



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo23, 2021.

BONO DE CONFIANZA.

México ha ido escribiendo su historia con triunfos y fracasos e imprimiendo su propia personalidad nacional. Quizá la concatenación añeja o reciente de eventos, producto de errores en su conducción; de la adopción de modelos ideológicos diversos; abuso y despilfarro de sus dirigentes; idiosincrasia de sus habitantes; acontecimientos externos; eventos de la naturaleza, etc., la cuestión es que el País fue terreno fértil para que se conjugaran los roles de víctima, victimario y salvador. AMLO en campaña, el salvador, (exdirigente en su estado natal del PRI al que desertó y autor según algunos del himno tabasqueño a dicho partido), prometió resolverle a México, (víctima), los problemas que (con razón unos y otros no), se atribuyeron a las acciones de gobiernos anteriores (victimarios), entre otros: desigualdad social, abuso de autoridades, inseguridad, narcotráfico, etc. Las promesas de solución que ofreció el salvador, en un país tan afecto a las creencias mágicas y milagrosas, significaban un bálsamo y un rayo de esperanza.

López Obrador nunca pasa desapercibido, sus promesas, acciones y hasta sus gestos provocan reacciones a favor o en contra. Nadie discute la legalidad de su mandato, pero al paso de su gobierno empiezan a desdibujarse muchas de sus propuestas de campaña. Es muy hábil para vender sus ideas, pero pretender que la realidad se adapte a ellas, que la propaganda o la lealtad hacia su movimiento o su persona sustituyan a la información objetiva para la toma de decisiones, han probado ser conductas ineficientes para cumplir las expectativas de muchos sectores de la población. Despierta devoción entre los suyos, aunque exhibe no pocas veces una ideología contradictoria, pero desencadena también ira social en amplios sectores, varios de los cuales le dieron su voto, movidos por resentimiento social acumulado y la confianza en el cumplimiento de sus ofertas. Llama 4ª transformación a su movimiento y muchos nos preguntamos si esa forma de gobernar generará progreso, o más bien involución, demolición o devastación. Tratar de compaginar una ética moral con flagrantes violaciones a la Constitución, despreciar cualquier causa que no sea la propia; cerrar los ojos a problemas tan candentes como un narcoterrorismo que invade la escena nacional, los feminicidios, la venta de niñas en comunidades de Guerrero y Oaxaca, la corrupción en varios de sus más allegados, insultar y condenar a diestra y siniestra lo que no le gusta o no cuadra con sus planes de venganza, anticipar a través de los miembros de su partido, un supuesto fraude en las próximas elecciones y muchas acciones más, no son propias de un jefe de estado que se dice demócrata. Conviene que AMLO olvide los discursos que le atrajeron votos, pero que ahora ya no tienen sentido y si pueden generar violencia en el País que tanto ha polarizado. El bono de confianza que se le otorgó tiene caducidad y la oportunidad de aprendizaje para muchos de sus colaboradores está agotándose.